

# PEDRO HUMBERTO ALLENDE

## NOTICIA BIOGRÁFICA

**P**edro Humberto Allende Sarón, nació en Santiago de Chile el 29 de Junio de 1885. En 1899 ingresó al Conservatorio Nacional de Música, obteniendo los títulos de profesor de violín, en 1905; y de Armonía y Composición, en 1908. A fines de 1910 fué comisionado en Europa por el Gobierno de Chile para estudiar los métodos sobre enseñanza musical y su organización en los establecimientos de educación primaria y secundaria. En vista del éxito obtenido en esta labor, el Gobierno de Chile le encargó una misión similar en los años 1922 y 1932, la que se extendió también a los países sud-americanos.

Quizás uno de los aspectos más interesantes de la carrera de este compositor, y que constituyó uno de los derroteros por los que encauzó su producción musical, fué el conocimiento que trabó con la música popular chilena. Dentro de ella, el maestro Allende tomó contacto con el folklore araucano por intermedio de un viejo y ciego mapuche, Juan de Dios Ñancu, quien se la hizo conocer por medio de su trutruca. Incitado por el interés que en él despertó esta música, se decidió a recorrer el sur de Chile, especialmente las regiones de Nueva Imperial, Boroa y Lepe, lugares en los que residen los araucanos. Después de arduas tentativas, logró que lo acompañara a Santiago un grupo de músicos mapuches, con el fin de grabar sus composiciones. La Casa Víctor imprimió cuatro matrices de discos que se llevaron a los Estados Unidos para realizar las grabaciones.

En su segundo viaje a Europa comisionado por el Gobierno, Allende hizo oír estos discos en la Sorbonne de París. Despertaron tal entusiasmo, que la famosa Universidad ofreció proseguir haciendo estas grabaciones, en el caso de que no lo hiciera el Ministerio de Educación de Chile. P. A. Allende declinó el ofrecimiento, por patriotismo. En un homenaje a P. Humberto Allende, organizado por entonces en París por la «Revue Internationale de Musique et de Langue», asistieron etnógrafos y musicólogos de todo el mundo. Allende aprovechó la presencia de estas personalidades para hacer llegar, por intermedio de ellas, colecciones de las mencionadas grabaciones a los más importantes museos etnográficos de Europa y América.

Paralelamente a esta labor de divulgación folklórico-artística, el maestro Allende prosiguió en la elaboración de obras de carácter pedagógico. Productos de esta labor lo constituyen las «Rondas Infantiles», editadas por la Casa Giulio Ricordi; una «Colección de piezas para diferentes grados del estudio del piano», editada por la Casa Sénart, de París; «Piezas para violín», editadas por Carisch und Jänischen, de Leipzig, además de métodos de composición y armonía y para la enseñanzas del canto escolar y muchos otros. Especial interés tiene su «Metodología original para la enseñanza del canto escolar», obra ésta rubricada por su título de Profesor de Música Vocal, otorgado por la Universidad de Chile, en 1922.

En este mismo año de 1922, en el mes de Diciembre, tuvo lugar

---

en la Unión Ibero Americana de Madrid, un concierto de música chilena, que fué presentado por el compositor español Tomás Bretón, por aquellas fechas director del Conservatorio de Madrid. En este concierto se ejecutó, no sólo música de Allende, sino también obras de los principales músicos chilenos. La interpretación estuvo a cargo del Quinteto «Hispania», siendo precedida por una conferencia informativa sobre el movimiento musical en Chile, que dictó Pedro Humberto Allende. A su vuelta a París, a comienzos de 1923, Allende contribuyó a la fundación de la «Académie Internationale de Beaux Arts», de París.

En 1927 recibió del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, una invitación para tomar parte en el Congreso de Artes Populares que, patrocinado por la Liga de las Naciones, debía celebrarse en Praga, el año siguiente. En conocimiento de esta invitación, el Gobierno le dió la representación del país ante dicho Congreso. Durante la celebración del Congreso de Artes Populares de Praga, se le honró con la vicepresidencia de la sección musical, y se le designó miembro permanente de la Comisión Internacional de Artes Populares, dependiente del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París.

En las sesiones del Congreso, el maestro Allende presentó el arte popular chileno en sus más variadas manifestaciones, incluyendo el arte aborigen, tanto plástico como musical. Presentó asimismo música araucana, cantos populares chilenos y algunas composiciones suyas para piano, entre ellas las «Tonadas». Finalmente fué designado miembro de la «Comisión para proponer la fundación de una bibliografía científica de la canción popular». A una sugerencia suya se organizó la «Comisión Permanente de Artes Populares» y la «Comisión Internacional de Artes Populares», como continuación de las labores emprendidas en aquel primer Congreso Internacional de Artes Populares.

Se dirigió después a Hungría para conocer el Conservatorio de Budapest, uno de los primeros del mundo. Visitó el famoso Museo Etnográfico de dicha ciudad, en el cual están representadas las artes populares de cada país. Estudió con sumo interés los trabajos de Bela Bartok, sobre la investigación y clasificación del folklore. De Hungría pasó a Austria, para estudiar la organización de la Academia Superior de Música de Viena. Realizó estudios similares en Checoeslovaquia y Francia. Estudió la organización de los museos de discos de Berlín y Budapest. En esta jira visitó también Inglaterra, Italia y Bélgica.

En 1929 fué invitado por la Diputación de Barcelona para que, en su calidad de Huésped de Honor, ejecutara una de sus obras sinfónicas, en los conciertos dados en el Palacio de la Música, durante la celebración de la Exposición Internacional de Barcelona. Fué interpretado su poema sinfónico «La voz de las calles», que fué muy elogiado por la crítica. En 1930, durante la misma Exposición Internacional, dió a conocer en la Fiesta de la Raza, sus estudios e investigaciones folklóricas, que tan cálida acogida tuvieron en París.

---

En 1932 fué invitado por el Gobierno de Uruguay para dar dos conciertos de sus obras y conferencias sobre «Arte popular chileno» y «Metodología del Canto Escolar». Nuevamente visita Montevideo en 1939, esta vez contratado por el Ministerio de Instrucción Pública de Uruguay. Da una serie de conferencias sobre la enseñanza del canto coral y la enseñanza musical en las escuelas. Estas conferencias se realizaron en los Institutos de Enseñanza Primaria, Secundaria y Normal de la capital uruguaya. Dió a conocer ampliamente su «Método original de iniciación musical» y dictó clases en presencia del profesorado. De vuelta de esta jira se dedica íntegramente a la enseñanza de la composición en el Conservatorio Nacional de Santiago.

Su labor de compositor no se vió aminorada por estos extensos viajes. Tuvo así la posibilidad de presentar la mayoría de sus obras principales en Europa y América. De ellas hay que destacar las «Escenas Campesinas», que tan elogiosos comentarios despertaron en el público y la crítica; su «Concierto para violoncello y orquesta», que causó la admiración de Debussy; sus «Doce Tonadas para piano»; sus «Tres Tonadas para gran orquesta», y en general, toda su música de cámara para coros, canto y piano y conjuntos instrumentales, que en gran parte ha sido editada, no sólo en Chile, sino también en el extranjero. No en vano fué designado el maestro Allende colaborador de las Ediciones de «Morceaux Choisis», de Carisch und Jänischen, de Leipzig; de las Ediciones Miralles y Astort, de Barcelona; y de las Ediciones de Maurice Sénart, de París.

Entre otras designaciones, cabe destacar su calidad de miembro de la Sociedad Folklórica de Kharkow, URSS; miembro de la International Society of Composers; miembro de la Panamerican Association of Composers, de Nueva York y miembro de The International Society for Contemporary Music, de Londres. En 1941 fué designado miembro Honorario de la Academia de Bellas Artes de San José de Costa Rica.

Como profesor, aparte de los cargos citados, P. H. Allende, ha sido designado: en 1908, profesor de violín de la Escuela Normal de Preceptores N.º 1 de Santiago; en 1928, catedrático de armonía y composición en el Conservatorio Nacional; y para los puestos de profesor de música en la Escuela Normal José A. Núñez y en los Liceos de Aplicación, Valentín Letelier, José Victorino Lastarria y Javiera Carrera.